# Todavía lo recuerdo

Manuel Villa

# Capítulo 1

Desde pequeño siempre tuve la sensación de que yacía un gran sentimiento dentro de mi. Cuando atraviesas por las primeras etapas de la vida todo se resume a jugar, divertirse y, obviamente, hacer el tipo de cosas que haría todo niño. Mis padres biológicos no se hicieron cargo de mi (gracias a Dios), así que prácticamente me obsequiaron a mi bisabuela (mi verdadera madre). Durante mucho tiempo todo fue hermoso, lleno de alegrías y euforias que no tenían ni el más mínimo rastro de ser efímeras. Pero tarde o temprano llegaría la hora. Quienes se encargaban de cuidarme eran mis bisabuelos, aquellos que me enseñaron de valores y demás fundamentos morales que me hacen el hombre que soy hoy en día. ¿Crees que tu vida fue dura? Pues, te invito a seguir mi historia.

Tiempo después de la muerte de los que se suponían eran los padres que la vida me había concedido, quedé solo. Aunque la hija de mi bisabuela (hermana de mi abuelo biológico)- lo sé, mi árbol genealógico es complicado, pero te describiré cada detalle cuando llegue el momento- parecía interesada en criarme con todo el amor que necesita un niño en formación, con el pasar de los días pude notar, aún con mi conciencia infantil, que no estaba muy cómoda con la idea de continuar con lo que su madre había empezado. Por otro lado, este personaje tenía una hija mucho mayor que yo, que honestamente, siempre la odié... pero eso no importa.

¿Recuerdas de ese sentimiento que mencioné al inicio? Se trata del amor. Hasta ahora no te he especificado los contratiempos por los que pasé, tan sólo quiero que te quedes con la idea de que pude superarlos.

Retomando el tema del amor que vivió, vive y vivirá en mi hasta el dia que me toque partir, esperé su llegadadurante años . Mientras otros aguardaban que el velo de la noche se desvaneciera, yo aprendí a ver en la oscuridad. Cuando el cielo se cubría de estrellas, solo podía pensar en ella (mi salvación divina). No creo en las casualidades, porque la vida se concibe como un conjunto de hechos que de una u otra forma están conectados. Así como yo conocí al amor de mi vida, tu también lo encontrarás. Si ya lo tienes, aférrate a él con todas las fuerzas de tu alma, pues no hay fuerza más consistente y sólida que el amor. Un sentimiento que rebasa las barreras de la muerte y prevalece en la eternidad.